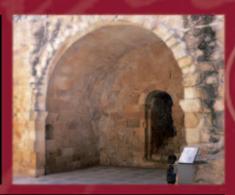


Aprovechando que Salamanca ha sido una ciudad privilegiada por los muchos autores ilustres que a lo largo de la historia han tenido relación con ella, desde la Fundación Salamanca Ciudad de Saberes ofrecemos un recorrido explicativo y evocador por lugares salmantinos ligados a escritores y obras de nuestra literatura. Pretendemos que nuestros jóvenes descubran y conozcan escritores que nacieron, vivieron o mantuvieron una estrecha relación con nuestra ciudad para que, en el futuro, se acerquen a sus obras y comprueben por sí mismos que las ficciones que escribieron, aunque inventadas, reflejan el pasado y el presente de nuestras vidas como un espejo.

Enrique de Villena (1384-1434) / La Cueva de Salamanca

Dice la leyenda que bajo los restos de la iglesia de san Cebrián se encuentra la cueva en la que el diablo (o un infame sacristán a su servicio) enseñaba artes oscuras. Siete años duraban los estudios y siete eran los alumnos. Al finalizar, uno de éstos, elegido al azar, pagaba por todos con su libertad, quedando al servicio del diabólico profesor, que usaba la sacristía de la iglesia como escuela de brujería. Uno de los alumnos que pasaron por allí fue el escritor Enrique de Villena, al que la mala suerte le apuntó con el dedo como el infeliz que tuviese que quedarse al servicio del maligno.



Fernando de Rojas (La Celestina, 1499) / El Huerto de Calixto y Melibea

Igual que Romeo y Julieta tienen su jardín en Verona (Italia), en Salamanca tienen el suyo Calixto y Melibea. Fernando de Rojas publicó en 1499 La Celestina, una obra maestra que cuenta los secretos amores de los dos amantes y su triste final. Al amparo de las sombras subía Calixto el muro que separaba el jardín de la calle para visitar a su amante; y por ese mismo muro cayó y se desnucó una noche en que huía precipitadamente de allí. Ni Melibea, ni Calixto, ni el resto de personajes podían imaginarse un fin tan trágico para un comienzo tan dichoso.

3

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) / Calle de Crespo Rascón, Casa de los Ovalle

El siglo xvi fue una época de nuevas ideas y mucha agitación. La mentalidad de las gentes cambiaba, las sociedades también. En toda Europa corren vientos de reformas: en política, en la ciencia, en la literatura, en las creencias religiosas. Teresa de Jesús fue una mujer de armas tomar, una monja que quería cambiar muchas cosas guiada por sus convicciones religiosas. Recorrió media España fundando nuevos conventos de su orden. Su impetu reformista, sus visiones místicas y su temperamento le granjearon enemigos dentro de la propia Iglesia. Pero eso no la detuvo. También escribió obras líricas, textos religiosos y obras místicas.





Fray Luis de León (1527-1591) / Patio de Escuelas, Aula Fray Luis de León

Fray Luis de León fue un fraile agustino dedicado al estudio, las traducciones, la poesía y la enseñanza. En la Universidad impartió clases de Teología y Sagradas Escrituras. Sus numerosos enemigos en la propia Iglesia y entre los profesores de la Universidad no le perdonaban su independencia y la defensa de sus opiniones. Su vida y su obra son ejemplo de rebeldía frente a los poderosos o a las opiniones dominantes. Cuentan que, al regresar a sus clases tras años encarcelado, pronunció estas significativas palabras: "Como decíamos ayer...".





Anónimo (El Lazarillo de Tormes, 1554) / El verraco del Puente Romano

Hace casi 500 años se publicó un relato tan atrevido que para ser publicado hubo que eliminar algunos fragmentos. Tal vez por eso, su autor prefirió ocultar su identidad. Se titulaba La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades. Era la historia de un pobre muchacho que cuenta su duro aprendizaje con cada uno de los amos a los que debe servir. Todos le enseñan algo, pero no precisamente generosidad o amistad, sino hipocresía, crueldad o egoísmo. Por primera vez, el protagonista de una novela era una persona de clase baja. Se llamaba Lázaro y, como él mismo cuenta, nació en Salamanca, a la orilla del río, en Tejares.

Diego de Torres Villarroel (1694-1770) / Palacio de Monterrey

Este salmantino tuvo una vida tan agitada, extravagante y entretenida que daría para varias novelas. Estudió en la Universidad hasta los veinte años, pero su temperamento díscolo le empujó a faltar a clase, meterse en peleas, robar a otros compañeros y hasta en la despensa del colegio, por lo que se ganó el sobrenombre de piel de diablo. A causa de sus fechorías escapó a Portugal donde llevó una vida aventurera de ermitaño, bailarín, torero, alquimista... A su vuelta a Salamanca obtuvo la cátedra de Matemáticas. También se empapó de lecturas de artes mágicas y alquimistas que le granjearon fama de brujo y adivino.







Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999) / Plaza Mayor

Este año se cumple el centenario del nacimiento de este escritor que pasó los últimos veinticinco años de su vida en nuestra ciudad. Llegó a Salamanca para dar clases en el Instituto "Torres Villarroel", después de haber sido profesor en varias ciudades españolas y en Estados Unidos. Además de profesor, fue novelista, dramaturgo y periodista. Ha recibido los más prestigiosos premios por su labor literaria entre ellos el Nacional de Narrativa, El Príncipe de Asturias de las Letras, el Azorín de Novela y el premio Miguel de Cervantes. Miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1977.



Es una de las mejores y más prestigiosas escritoras españolas del siglo xx. Con ocho años empezó a escribir. La mayor parte de su obra son novelas y cuentos, pero también escribió teatro, libros de ensayo, textos periodísticos. Ha recibido destacados premios como el Nadal, el Nacional de Literatura y el Príncipe de Asturias de las Letras. Algunas de sus obras siguen estando entre las más vendidas en España. Entre los lectores jóvenes sigue leyéndose con interés Caperucita en Manhattan, una versión moderna y llena de fantasía del famoso cuento y un canto a la libertad.



¿A ver qué has aprendido?

Adivina el autor o la obra a la que pertenecen estos 9 fragmentos literarios.

Aqui la envidia y mentira me tuvieron encerrado. ¡Dichoso el humilde estado del sabio que se retira de aqueste mundo malvado, y, con pobre mesa y casa, en el campo deleitoso, con sólo Dios se compasa y a solas su vida pasa, ni envidiado, ni envidioso!



Alto soto de torres que al ponerse tras las encinas que el celaje esmaltan dora a los rayos de su lumbre el padre Sol de Castilla;

bosque de piedras que arrancó la historia a las entrañas de la tierra madre, remanso de quietud, yo te bendigo, ¡mi Salamanca!

.....



Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero que muero porque no muero. Vivo ya fuera de mí después que muero de amor; porque vivo en el Señor, que me quiso para sí; cuando el corazón le di puse en él este letrero: que muero porque no muero.



C.- A la mi fe, la vejez no es sino mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega.

M.- ¿Por qué dices, madre, tanto mal de lo que todo el mundo, con tanta eficacia, gozar o ver desea?

"Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada de ella un animal de piedra que casi tiene forma de toro, y el ciego [...] me dijo:

Llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro de él.

Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y me dio una gran calabazada en el diablo del toro [...] y me dijo:

-Necio, aprende, que el mozo de ciego un punto ha de saber más que el diablo".



"Edgar Woolf, contra su costumbre, había empezado a salir de aquel barrio, a patearse todo Manhattan y a meterse de incógnito en diversas cafeterías del Village, de Lexington o de la Quinta Avenida. Se calaba hasta las cejas un sombrero de fieltro, se ponía gafas oscuras y surcaba la ciudad de cabo a rabo en una de sus limusinas".

"La peor soledad que hay es el darse cuenta de que la gente es idiota"

8

(¿Qué responde el barbero?)

Sacristán
En ella se hacen discretos
los moros de la Palanca;
y el estudiante más burdo
ciencias de su pecho arranca.
A los que estudian en ella,
ninguna cosa les manca;
viva, pues, siglos eternos
Barbero

......

Sacristán
Y nuestro conjurador,
si es, a dicha, de Loranca,
tenga en ella cien mil vides
de uva tinta y de uva blanca;
y al diablo que le acusare,
que le den con una tranca,
y para el tal jamás sirva.
Barbero

......

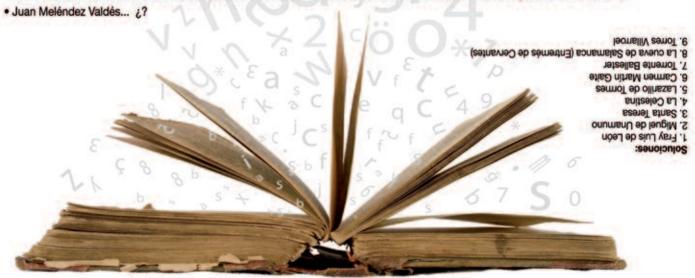
Cuando los mil contarás, mísera Francia, te espera con los trescientos doblados tu calamidad postrera y cincuenta duplicados, con tu Rey y tu Delfín, con los nueve dieces más, y tendrá entonces su fin entonces, tú lo verás, tu mayor gloria primera.

(predicción de la revolución Francesa, en plena efervescencia, 1790).

......

Otros lugares de interes

- En la calle Libreros instaló Antonio de Nebrija la primera imprenta que hubo en Salamanca.
- La calle Jesús es la que se identifica como el lugar en que el protagonista de El Estudiante de Salamanca, contempla su propio entierro (obra del escritor romántico José Espronceda).
- Pedro Calderón de la Barca vivió durante su estancia en Salamanca en la calle Ancha (al lado de la iglesia de la Purísima).







Material desarrollado en colaboración con:

